

# FARSA TURQUESANA

Hernando López de Yanguas

*Farsa dicha Turquesana contra el Turco muy galana*

*Obra nuevamente compuesta por Hernán López de Yanguas, llamada Turquesana, sobre la carta que escribió el sobervio Turco a nuestro muy sancto padre Clemente séptimo.*

*Obra nuevamente compuesta por Hernán López de Yanguas, llamada Turquesana, sobre la carta que escribió el sobervio Turco a nuestro muy sancto padre Clemente VII, muy bien ordenada e muy aplazible para representar, la qual se divide en cinco passos o actos. El primero se introduze el TURCO e su correo, llamado MAHOMETO. En el II el mismo MAMOHETO e dos pastores llamados PELAYO e SILVANO. En el III el mismo MAHOMETO y el Papa, llamado CLEMENTE e su alferez, dicho ESFUERÇO, y otro correo del Papa, cuyo nombre es DILIGENTE. En el IIII CLEMENTE e CARLO, que es el Emperador, y ESFUERÇO y DILIGENTE. En el V e último, los dos correos y el Emperador y el Papa e su alferez.*

*La materia desta obra es burlar de la soberbia del Turco e alabar a la discreción del Papa e sublimar nuestra fe y ensalçar el ánimo del Emperador nuestro señor. Van assimismo tres cartas, la que escribió el Turco al Papa e la respuesta, con otra que el Sancto Padre embió al Emperador. Dirigida al muy magnífico señor don Diego de la Cueva, comendador de Castilnovo.*

*El TURCO entrará muy sobervio, vestido a la morisca con el braço derecho desnudo, salvo que tenga manga de camisa, e su espada ceñida, la carta en la mano, hablando a solas; su correo ha de ser negro; los pastores como pastores; el Papa como papa; el Emperador como emperador; el alferez a la salida quando salga ha de salir delante con su vandera, según la obra lo dará bien a entender. Y porque nada no se dude ni se yerre, los nombres se entenderán como yo declaro: por T., el Turco; por C., Clemente; por M., MAHOMETO; por D., DILIGENTE; por P., PELAYO; por E., ESFUERÇO; por S., SILVANO; por K., CARLO.*

*Introyto y argumento, que dize un pastor, qualquier de los dos*

Los que estáys en el allarde,  
Dios os guarde,  
porque me passo de largo,  
ya me olvidava el cargo  
que me dieron la otra tarde:  
aquí verná cierta gente,

-Diligente,  
no digáys que n[os] lo digo-;  
embían a dezir comigo  
que calléys primeramente,  
porque son grandes señores,  
y aun pastores,  
y también avrá correos;  
tienen muy huertes desseos  
de mostrar bien sus primores;  
de su parte os digo e ruego,  
a sangre y fuego,  
que los oyáys e calléys,  
y que a mí me perdonéys,  
porque me salgo del juego.

## ACTO PRIMERO

*Interlocutores: el TURCO e MAHOMETO. El TURCO a  
solas*

[TURCO:]

Mis grandes fuerças e mañas,  
a todo el mundo notorias,  
mis sublimadas hazañas,  
mis infinitas victorias,  
quieren ya  
quel santo nombre de Alá  
y del propheta Mahoma  
suene acá y acullá,  
sin que más se nombre Roma.  
Ya la puerta  
de claro en claro está abierta  
para mis victorias todas:  
¿qué victoria será incierta,  
pues salí con la de Rodas?  
Y, pues siento  
darme Alá del cielo aliento  
e la fortuna me sobra,  
quiero a Roma dar un tiento,  
ponello luego por obra.  
Son bastantes  
mis fieros passabolantes,  
mis lombardas e trabucos  
dromedarios y elefantes,  
con gente de mamelucos  
para entrar,  
batir y desportillar  
todo el cielo por combate,  
quanto más a subjectar  
diez mil mundos a remate.  
Bien sería  
pues ya soy puesto en Ungría  
y en tierra de venecianos  
decepar esta heregía  
en que biven los christianos.  
E sabrán  
por testos del Alcorán

nuestro Mahoma quién fue;  
no menos alcançarán  
ques todo burla su fe.  
Othomano  
Amurates e Solmano  
Calapino e Mahometo,  
de cuya casta yo mano  
tuvieron este respecto.  
Destos todos,  
por mil maneras e modos  
puedo yo tener jatancia  
más que España de sus godos  
ni de su Carlos la Francia;  
pero, ¡andar!,  
muy ruyn cosa es estribar  
en hechos de antecessores,  
sino siempre procurar  
de los hazer muy mayores;  
para en esto,  
quiero despachar de presto,  
antes que de aquí me parta,  
un cursor que vaya puesto  
en el ayre con mi carta;  
que no coma  
hasta dar consigo en Roma;  
no sé cuál es el mejor  
si es Mahometo o Mahoma,  
Abenragel o Almançor.  
Sea quien fuere,  
el primero que viniere  
quiero embiar con la demanda.  
¡Ha, cursores!

MAHOMETO: ¿Qué nos quiere?

Quiero yo saber qué manda.

TURCO: ¿Dónde estáys?

MAHOMETO: ¿Qué es lo que, señor, mandáys?

TURCO: ¿Quién eres tú?

MAHOMETO: Mahometo.

TURCO: No sé por dónde os andáys:

ven acá, tenme secreto.

Yo querría

que tomes luego la vía

derecha al pueblo romano

e des esta carta mía

al gran alfaquí christiano.

Quiero veas

lo que en ella va e la leas,

porque a mí me satisfaze.

MAHOMETO: Pues lo mandas e desseas,

gran señor, a mí me plaze.

TURCO: ¡Leyla, di!

MAHOMETO: "Yo, el gran vencedor turquí,

señor de Hierusalem

y del monte Sinaý

e de sus tierras también,

imperante

de las partes de Levante

que son en Asia Mayor,

invictissimo, triunfante

de toda el Asia Menor,

cuya gavia

tiene subjeta el Arabia,  
con poblados e desiertos,  
e a Palestina la sabia,  
y las Frigias con sus puertos;  
la justicia  
de quien conserva Fenicia,  
Persia e Siria e Babilonia,  
Bitinia, Egypto, Cilicia,  
Antiochía e Macedonia;  
en la gracia  
de quien bive toda Tracia,  
Pamphilia con Capadocia,  
Acaya, Libia e Galacia,  
Etolia, Arcadia con Gocia;  
a quien precia,  
por superior toda Grecia,  
Ponto e Scithia e Septentrión,  
a quien tampoco desprecia  
África en el Meridión;  
los pendones  
de quien en todas regiones  
andan en cuerno de luna  
e a Rodas e sus rincones  
con Ungría le da fortuna;  
presumí  
a vos, christiano alfaquí,  
dicho séptimo Clemente,  
escreviros desde aquí,  
de Belgrado, la presente,  
por la qual,  
si plaze [a] Alá celestial  
e a su profeta Mahoma,  
pensamos, por vuestro mal,  
ser con vos muy presto en Roma,  
a quitaros  
de la silla e despojaros  
del mando e boz que tenéys  
e quise en ésta avisaros  
porque después n[os] os quexéys;  
que, en verdad,  
mi sobrada potestad  
no os quiere tomar de salto,  
sino daros facultad  
para que no quedéys falto;  
quiero ver  
quán grande es vuestro poder,  
e de vuestros valedores,  
e para qué pueden ser  
vuestros reyes y emperadores.  
La razón  
que me pone en coraçón  
que enderece allá mi fusta  
es tener cierta opinión  
que tengo causa muy justa;  
pues Alá  
tantas victorias me da  
contino contra christianos,  
claro a los ciegos está  
que tenéys ley de profanos,  
e pensamos  
con la empresa que llevamos

de vuestros templos y hermitas  
al profeta que adoramos  
hazelle ricas mezquitas,  
porque el nombre  
de Christo, vuestro Dios hombre,  
nadie le tenga en la boca  
e de pensallo se assombre  
donde mi potencia toca;  
y pues pienso  
plaziendo [a] aquel Alá immenso,  
será lo que escribo assí;  
lo que resta, por estenso  
se dirá de vos a mí.  
De Belgrado,  
donde quedo aposentado  
a veynte del cuento nuestro  
año de mi principado  
e del perdimiento vuestro".  
TURCO: ¿Hasla vido?  
MAHOMETO: Sí, señor, ya la he leýdo.  
TURCO: ¿Ay falta en el escrevir?  
MAHOMETO: En quanto yo he conocido,  
señor, no ay más que pedir.  
TURCO: Vete, pues.  
MAHOMETO: Señor, yo beso tus pies.  
TURCO: No vengas sin la respuesta.  
MAHOMETO: Si Alá no me da revés  
será mi buelta muy presta.  
TURCO: Yo me voy  
a retraerme por oy;  
mandaré pagar mi gente,  
para que sepan quién soy  
en las partes de Occidente.  
Mis letrados,  
en esto están concertados  
por arte de astrología,  
que los planetas e hados  
me ofrecen la monarchía.

## ACTO SEGUNDO

*Interlocutores: MAHOMETO, PELAYO, SILVANO*

MAHOMETO: El camino  
da fatiga de contino,  
mayormente si es muy luengo  
pero, si no desatino,  
muy cerca de Roma vengo.  
¡Ha, pastores,  
questáys en estos altores!  
¿Qué hazéys en estos prados?

PELAYO: Holgamos entrestas flores  
mientras pacen los ganados.

MAHOMETO: Sin carcoma,  
dezime dónde está Roma  
e quán lexos podrá ser.

SILVANO: Dencima aquell otra loma  
la podéys muy clara ver

MAHOMETO: Bien está,  
muchas gracias doy [a] Alá.

PELAYO: Di ¿por qué llevas corneta?,  
que hartas verás allá.

MAHOMETO: Soy cursor del mahometa.

SILVANO: ¿Quién te emvía?

MAHOMETO: El Turco e voy a porfía,  
por estos cerros e llanos.

PELAYO: ¿A dó endereças la vía?

MAHOMETO: All alfaquí de christianos,  
al qual llevo  
aquestas cartas de nuevo,  
no por más de apercebillo,  
para que sepa el mancebo  
que el Turco va a destruylo.

SILVANO: Malos años  
con hadas negras e daños  
que os vengan a él e a vos.

MAHOMETO: Estoy en reynos estraños:  
amigos, quedaos a Dios.

PELAYO: ¿His huyendo?  
¡Juri a mí, que y[o] os entiendo,  
don Cara de Escaravajo!  
¡Esperá, no vays corriendo,  
daros hemos un tassajo!

SILVANO: ¿No has sentido,  
el puto negro curtido,  
quál llegó corriendo al trote?

PELAYO: ¡Quién le diera tras [e]l oýdo,  
con su porra un papirote!

SILVANO: Digo, ¡hao!,  
¿qué sientes de aquel "fao, fao"  
del Turco e su presunción?

PELAYO: Questimo más mi çurrón  
que todo su barranbao.  
Es un bruto,  
puerco cevil, dissoluto.

SILVANO: Es un nuevo Lucifer.

PELAYO: Es un hideputa puto.

SILVANO: De ruyn casta deve ser.

PELAYO: Un vellaco,  
muy mayor ladrón que Caco.

SILVANO: Dios le dé su maldición,  
pues hoça como berraco  
la sagrada religión.

PELAYO: Tú sabrás  
ques hijo de Sathanás,  
según por obras se ha visto,  
porque todo su compás  
es perseguir los de Christo.

SILVANO: ¿Por ventura,  
no miraste el escriptura  
que llevava el vil guineo?  
¡Guste tamaña tristura  
que la vida no desseo!

PELAYO: Tengo afán  
por ver tanto rabadán  
bohordando en sus majadas  
e dexar comer su pan

SILVANO: a bestias descomulgadas.  
A mi ver  
todo se va ya a perder:  
sácolo porque, entre nós,  
maldito aquél, que ha plazer  
morir por la fe de Dios.

PELAYO: La alcávala  
siempre crece enoramala,  
ciento a ciento e cuento a cuento,  
mas la fe, si Dios me vala,  
descrece con cada viento.  
E por tanto  
osa poner en espanto  
este bestial fanfarrón  
con su carta al Padre Sancto  
e a Roma en alteración.

SILVANO: Bien lo veo  
quessa es su tos e desseo.

PELAYO: Con ella se ahogará;  
pero nunca Dios querrá  
que se pierda el Coliseo.

SILVANO: Yo presumo  
que se tornará en humo  
el fuego que agora enciende  
e sacará poco çumo  
de lo que tentar emprende.

PELAYO: Quien podría  
embaraçalle la vía  
ocúpase en otras ferias,  
por donde, de cada día,  
se doblan nuestras miserias.

SILVANO: Claro vemos  
quen nuestros propios estremos,  
por una negra jatancia,  
los ytalianos tenemos  
barato con los de Francia,  
de manera  
questa bestia, aunque no quiera  
ha por fuerça de pensar  
que su pendón e bandera  
al mundo ha de subjetar.

PELAYO: ¿Quiés que hable?  
La Fortuna es tan mudable  
que ¡juro al non de san Pablo!,  
que jamás fue tan estable  
que no obrasse algún milagro.

SILVANO: Yo no dubdo,  
puesto que soy tosco e rudo,  
sabiendo que nunca queda,  
sino queste cabeçudo  
ha de baquear la rueda.

PELAYO: Yo sé bien,  
de más de diez e aun de cien  
que por perversos iniquos  
les hizo con gran desdén  
venir a dar de hocicos.

SILVANO: ¿Quién mayor  
que Nabucodonosor  
que, por hazerse adorar,  
como bestia, e aun peor,  
por los montes vino [a] andar?

PELAYO: Si disciernes  
poco menos fue Olofernes  
en batallar e vencer  
mas una noche de viernes  
degollóle una muger.

SILVANO: Dime, hermano,  
¿quién tan grande e tan ufano  
como César en sus hadas?;  
mas el senado romano  
le dio en fin de puñaladas.

PELAYO: Concrusión:  
¿quién su par, de Faraón?  
e quando al Pueblo siguió,  
para mayor perdición,  
su gente y él se ahogó.

SILVANO: Por sant Pero,  
que este llobo carnicero  
que por sangre nuestra ravia,  
que cuydo e assí lo espero,  
que ha de mallograr su Arabia;  
porque Pedro  
tiene cabaña de cedro,  
no querrá perder tal pieça,  
causando que vaya riedro,  
las manos en la cabeça.

PELAYO: ¿Quiés que diga?  
Dende aquí le do una higa  
so mi capa entre las cejas.

SILVANO: Dios le dé mucha fatiga  
e guarde nuestras ovejas.

PELAYO: Bien será.  
¡Mía fe, que nos vamos ya,  
porque van muy descarriadas!

SILVANO: ¡Anda pues, Pelayo, allá!  
¡Vamos a nuestras majadas!

## ACTO TERCERO

*Interlocutores: MAHOMETO:, ESFUERÇO,  
CLEMENTE, DILIGENTE*

MAHOMETO: Mil loores  
[a] Alá, pues de los pastores  
me libro e de su carcoma.  
¡Qué prados verdes! ¡Qué flores!  
Ésta deve de ser Roma.  
Claros veo  
las torres del Coliseo;  
quiero tocar mi corneta,  
pues de bote e de boleo  
he corrido mi posteta.  
Sin parar  
quiero luego pesquisar  
dónde está aquél que yo busco,  
porque es tan grande lugar  
quen forma en vello me ofusco.

Hombre, di:  
¿Dónde bive el alfaquí  
principal de los christianos?

ESFUERÇO: Ésse es, que está cabe ti.  
MAHOMETO: Yo, señor, beso tus manos.  
Soy cursor  
del Gran Turco, mi señor,  
questá en el reyno de Ungría  
el qual, con sobra de amor,  
aquesta carta te embía.

CLEMENTE: Seas venido en buen hora;  
vete a reposar agora,  
dente posada dispuesta;  
la buelta sea de aquí un hora,  
darte he della la respuesta.

MAHOMETO: Soy contento,  
yo me voy al aposento.

CLEMENTE: Dente lo que has menester.  
MAHOMETO: Alá te haga contento  
que assí me mandas proveer.

CLEMENTE: Gran cuydado  
aquesta carta me ha dado.

ESFUERÇO: ¡Esfuerce tu santidad!  
CLEMENTE: Digo que estó congoxado  
con mucha infelicidad.

ESFUERÇO: Di por qué.  
CLEMENTE: Esso yo lo callaré,  
pero lee essa cartilla  
e sabrás de nuestra fe  
el Turco cómo la trilla.

ESFUERÇO: Ya la he visto.  
¡Esfuerçate en Jesuchristo!

CLEMENTE: ¿No vees qué blasfemias éstas?  
ESFUERÇO: Ya las he visto e revisto,  
mas él las sacará a cuestras.

CLEMENTE: Como viejo,  
dime, alférez, tu consejo:  
¿Qués en esto lo mejor?

ESFUERÇO: Pues que tienes aparejo,  
llamar al Emperador,  
y que luego,  
porque el Turco te da fuego,  
amenazando a tu tierra,  
sin tener mucho sossiego  
venga acá a punto de guerra.

CLEMENTE: Sin mentir  
me contenta tu dezir;  
llámame al Cursor Mayor,  
yo le quiero espedir  
sin embiar embaxador.

ESFUERÇO: ¡Ha, correo!  
Helo aquí sin más rodeo.

DILIGENTE: ¿Qué manda tu sanctidad?  
CLEMENTE: Que vayas en un boleo  
a su Sacra Magestad.

DILIGENTE: ¿Y qué más?  
CLEMENTE: En llegando, le darás,  
con acatamiento e maña  
estas cartas que verás,  
el qual reposa en España.  
Muy aflito

le escribo este rengloncito,  
cosa que puedes saber.  
DILIGENTE: Aunque me tarde un poquito,  
plégate de lo leer.  
CLEMENTE: "Hijo mío,  
porque veas el desvarío  
quel Turco malsín ordena,  
su carta e la mía te embío,  
puesto que recibas pena;  
que, en verdad,  
de mi propia voluntad  
tal carta no te escriviera  
si extrema necessidad  
en ello no me pusiera.  
Ya tú sabes  
cómo Dios me dio sus llaves  
sin que yo las mereciesse  
y puesto que son sùaves,  
dexallas ýa si pudiesse.  
El por qué  
en breve te lo diré  
con gran dolor e querella,  
es porque la santa fe  
nadie cura defendella;  
por lo qual  
aquel vestiglo bestial,  
tan gran sobervia ha cobrado  
questá tan colateral  
que nos resopla ya al lado.  
Si me viesse  
do nadie no me sintiesse  
alçaría mil alaridos  
hasta en tanto que perdiesse,  
dando bozes, mis sentidos.  
Su furor,  
las figuras del Señor  
quema e convierte en cenizas.  
Ítem, los templos de honor  
trastroca en cavallerizas.  
Las donzellas  
hazen gran vileza en ellas  
después las venden en plaça;  
los padres e madres dellas,  
muy feroz, los despedaçá.  
Ultra desto,  
según verás, está puesto  
en llevar a execución  
mi silla con todo el resto  
de la christiana nación.  
Un Golía  
que a todos nos desafía;  
no ay David para con él,  
sólo en tu bondad confía  
todo el pueblo de Israel.  
Por mi amor,  
en leyendo este tenor  
que, como a hijo te escribo,  
a fuer de buen guerreador  
pongas el pie en el estribo;  
porque espero,  
en Dios trino e verdadero

será tu poder bastante  
para cobrar por entero  
el sepulcro e lo restante.  
Más no alargo  
sino que otra vez te encargo  
que apresses tu tardança,  
porque me echas gran cargo  
y quedo con tu esperança.  
En mi Roma,  
thesorera e mayordoma  
de nuestra fe y su mysterio,  
enemiga de Mahoma,  
muy amiga de tu imperio."

DILIGENTE: Bien está.  
CLEMENTE: Ora tómalala allá,  
yo te doy mi bendición.

ESFUERÇO: Bien es que se parta ya  
sin ninguna dilación.

DILIGENTE: Voyme pues;  
señor, yo beso tus pies.  
CLEMENTE: Dios enderece tus vías.  
ESFUERÇO: Si pudieres en un mes  
no tardes quarenta días.

CLEMENTE: Esto es hecho,  
pero no estoy satisfecho  
hasta ver ya respondido  
al Antechristo contrecho  
e su cursor despedido.

ESFUERÇO: No te mates  
que no van muchos quilates  
en un hora más o menos,  
quanto más que sus debates  
son como sin rayos truenos.

CLEMENTE: A tu ver,  
¿qué será bien responder  
[a] aquél infernal caos?

ESFUERÇO: Lo que quisiere poner  
en tu boca sólo Dios.

CLEMENTE: Pues a Él  
me encomiendo como fiel  
que favor me quiera dar;  
dame acá tinta e papel.

ESFUERÇO: Helo aquí.  
CLEMENTE: Déxame estar.

## ACTO CUARTO

*Interlocutores: ESFUERÇO, CLEMENTE, CARLO,  
DILIGENTE*

ESFUERÇO: Muy penoso  
queda el Papa e congoxoso,  
respondiendo [a] aquella bestia,  
bruto sobervio, enojoso,  
que le da pena e molestia.  
Si yo fuera

Papa, lo que Dios no quiera,  
ni tal se diga ni cante,  
esto que diré hiziera,  
en un trance semejante:  
yo llamara  
quantos clérigos hallara,  
mancebos sin beneficios,  
e con ellos dispensara,  
aunque saliera de quicios;  
juntamente  
dispensara con la gente  
juvenil de monesterios,  
porque es mucha e suficiente  
para ganar mil imperios;  
e, también,  
si me faltara el argén  
por no verme entre dos luzes,  
de Roma e Hierusalem  
tomara cálices, cruces...  
Ya chirría  
la puerta donde escrevía  
el Santo Padre metido;  
ya sale con alegría,  
bien deve aver concluýdo.  
Acá viene,  
parece que se detiene;  
quiérome llegar con él,  
sabré si el papel que tiene  
es la respuesta de aquél.  
¿Qués aquesso?

CLEMENTE: La respuesta del processo.

ESFUERÇO: Mucho descansara en vella.

CLEMENTE: No tengas pena por esso,  
comiença luego a leella.

ESFUERÇO: "Nós, Clemente,  
siervo de Dios obediente,  
e de su Hijo precioso,  
respondemos brevemente  
a vos, el Turco furioso,  
y dezimos  
que vuestra y leýmos,  
toda de blasfemias llena  
con la qual no recebimos  
turbación, miedo ni pena.  
Nuestro estado,  
Dios le tiene tan fundado  
sobre una tan firme piedra  
que jamás está alterado,  
sino verde como yedra.  
Los blasones  
títulos e presunciones  
acá nos mueven tan poco  
que, por abreviar razones,  
dan de vos señas de loco.  
Vuestro escripto,  
sobervio hecho en su delito,  
con furia de gran gigante  
se tuvo en lo que a un mosquito  
terná un feroz elefante.  
Nós tenemos  
en coraçón e queremos,

sin echarnos a dormir,  
con armas, velas e remos  
saliros a recibir,  
y pensamos  
con la razón que llevamos  
por ser falso vuestro tema  
a doquier que nos veamos  
abaxaros bien la flema.  
Esto baste,  
sin que más palabras gaste  
do tanta furia ressobra,  
porque, sin echallo al traste,  
lo dicho se pone en obra.  
Muy de gana  
de nuestra corte romana  
so el anillo de sant Pedro  
donde la Santa Fe mana  
e Mahoma vaya riedro".

[ESFUERÇO:]

Está bien,  
sin gastar mucho almacén.

CLEMENTE: He aquí dó viene el correo.

ESFUERÇO: Él llega a muy buen convén,  
con su gesto de guineo.

MAHOMETO: ¿Escreviste  
como, señor, prometiste?

CLEMENTE: Todo está ya despachado,  
que la priessa que me diste  
sossegar no me ha dexado.

Toma allá  
la carta, que abierta va,  
porque no es caso secreto.

MAHOMETO: Ora, pues, líbrete Alá.

CLEMENTE: Dios te haga su subjecto.  
Ya desseo

la buelta de mi correo.

ESFUERÇO: No puede mucho tardar.

CLEMENTE: Mientras viene de torneo,  
vámonos a reposar.

DILIGENTE: Gran quebranto  
es andar de priessa tanto  
sin descansar ni dormir.  
De verdad, que yo me espanto  
cómo lo puedo sufrir;  
mas en nada  
tengo la pena passada,  
puesto que vengo cansado,  
pues en fin de mi jornada  
al gran Carlos soy llegado.  
Quiero dalle  
las cartas de muy buen talle  
antes que más tiempo espere,  
e pies e manos besalle  
lo mejor que yo supiere.  
Gran señor,  
gran Céssar, Emperador,  
augusto Rey de Romanos,  
yo soy del Papa cursor  
e beso tus pies e manos.  
Mi venida  
a tu España muy florida,  
con priessa e fatigas hartas

no quiero que se me pida,  
pues lo sabrás destas cartas.  
Mira en ellas  
e dame respuesta dellas,  
por palabra o por escrito.  
CARLO: Déxame agora leellas  
reposa, espera un poquito.  
Gran tormento  
es, cursor, el que yo siento  
con estas cartas del Papa,  
pero si es contrario el viento,  
poner contraria la capa.  
La respuesta,  
que te doy, cursor, es ésta,  
sin gastar tinta e papel:  
que con gente e lo que resta  
soy allá luego con él.  
DILIGENTE: Manda más.  
CARLO: Esto sólo le dirás  
e buelve con Dios, amigo.  
DILIGENTE: Gran favor, señor, le das;  
voyme e Dios quede contigo.

## ACTO QUINTO

*Interlocutores: MAHOMETO, DILIGENTE, CLEMENTE,  
CARLO, ESFUERÇO*

DILIGENTE: Satisfecho  
voy con ser hecho mi hecho  
como a mi cargo conviene;  
mas, ¿quién es éste que viene  
a encontrar con mí derecho?  
MAHOMETO: Bien vengáys.  
DILIGENTE: Norabuena, amigo, vays.  
¿Dó venís?  
MAHOMETO: Vengo de Roma.  
DILIGENTE: ¿En cúyo servicio andáys?  
MAHOMETO: Del Gran Turco e de Mahoma.  
DILIGENTE: Malo es esso.  
MAHOMETO: Yo por bueno lo confieso,  
que no puede ser mejor.  
DILIGENTE: ¿Quies en paz hablar sobresso,  
quál sirve a mejor señor?  
MAHOMETO: Esso es plano;  
pero, si quieres, christiano,  
quanto mandares hablemos.  
DILIGENTE: Pues yo tomaré la mano.  
MAHOMETO: Tómala pues, comencemos.  
DILIGENTE: Dime, moro,  
tu Mahoma e tu thesoro,  
¿de qué linage nació?  
MAHOMETO: Todos lo saben de coro  
que de Ysmael decendió.  
DILIGENTE: ¡Aý te aguardo!  
Luego, ya es hijo bastardo

del linage de Abraham.  
 MAHOMETO: Antes caballero pardo,  
 según dize el Alcorán.  
 DILIGENTE: Puede ser.  
 ¿Supo oficio?  
 MAHOMETO: Mercader,  
 que tratava allá en Egypto.  
 DILIGENTE: Esse trato, a mi entender  
 nunca fue de hombre bendito.  
 ¿Fue casado?  
 MAHOMETO: Casado e amancebado  
 con más de treynta mugeres.  
 DILIGENTE: Por Dios, mucho lo ás honrado  
 con esso que dél refieres.  
 ¿Fue propheta?  
 MAHOMETO: Dígalo la palometa  
 que all oreja le inspirava.  
 DILIGENTE: Assí gozes de tu secta,  
 que digas qué prophetava.  
 MAHOMETO: Ten aviso;  
 profetizó quanto quiso  
 por gracia de Spirtu Santo;  
 díxonos del paraýso  
 y del infierno otro tanto.  
 DILIGENTE: ¿Qué dezía?  
 MAHOMETO: Quel moro que bien bivía  
 Alá se andava con él.  
 DILIGENTE: Después, ¿qué le prometía?  
 MAHOMETO: Moças vírgines e miel.  
 DILIGENTE: Bueno va:  
 luego si comen allá  
 e gozan moças gentiles  
 sus necessarias avrá,  
 como otros actos ceviles:  
 el comer  
 sin hambre no da plaz[e]r.  
 MAHOMETO: Esso por razón se alcança.  
 DILIGENTE: Luego, si hambre ha de aver,  
 no avrá bienaventurança.  
 Más diría,  
 pero nunca acabaría.  
 MAHOMETO: ¿Que dirás de las donzellas?  
 DILIGENTE: Que avrá muy gran putería  
 si siempre corrompen dellas.  
 MAHOMETO: No sé nada.  
 DILIGENTE: Dime, ¿la que fue casada,  
 no terná pena y gemido  
 desque vea la desdichada  
 con otras a su marido?  
 MAHOMETO: Alá sabe.  
 DILIGENTE: Dime, ¿en qué cabeça cabe  
 que biviendo ley porcuna  
 sin padecer cosa grave  
 gozéys de gloria ninguna?  
 MAHOMETO: La ley nuestra  
 nos lo promete e lo muestra,  
 que es de mucha autoridad,  
 que fue escripta con la diestra  
 del propheta Mahomad.  
 DILIGENTE: ¿Dó murió  
 ésse que tal ley os dio?

MAHOMETO: En la gran ciudad de Meca.  
 DILIGENTE: ¿Qué milagros allá obró?  
 MAHOMETO: Ninguno, ques tierra seca.  
 DILIGENTE: ¡Gran profano!  
 MAHOMETO: Tú, que bives muy ufano,  
 ¿dó nació Christo, tu bien?  
 DILIGENTE: Eso está muy claro e llano,  
 que de virgen y en Belén.  
 MAHOMETO: Da [a]lcá pruebas  
 pues que de su fe te cevas.  
 DILIGENTE: Puédote dar más dun cuento.  
 MAHOMETO: Dime algunas cosas nuevas:  
 ¿que hizo en su nacimiento?  
 DILIGENTE: No lo ygnores,  
 la noche dio resplandores,  
 ángeles Gloria cantaron,  
 adoráronle pastores,  
 los reyes se le inclinaron.  
 MAHOMETO: Di su vida.  
 DILIGENTE: Fue muy sancta e muy subida,  
 resuscitó muchos muertos,  
 dionos ley santa e medida,  
 ayunó por los desiertos.  
 MAHOMETO: ¿Cómo callas,  
 entre estas cosas que rallas,  
 que los judíos le mataron,  
 e, sobre sus vestuallas,  
 entrellos suertes echaron?  
 DILIGENTE: No lo callo,  
 pues para más confirmallo  
 que era Dios el que murió  
 el sol quiso declarallo,  
 porque luego se eclipsó.  
 Tremió el mundo,  
 abrióse el limbo profundo,  
 los sanctos padres sacó,  
 resuscitó sin segundo,  
 después, al cielo subió.  
 MAHOMETO: No creo tal.  
 DILIGENTE: Pues créelo, moro bestial,  
 que llevas muy mal sendero.  
 MAHOMETO: Tú puedes hablar en ál.  
 DILIGENTE: Yo hablo en lo verdadero.  
 MAHOMETO: Por demás,  
 es amigo tu tras tras.  
 Alaba bien tus agujas,  
 que, desque muerto, sabrás  
 si en vida me sobrepujas.  
 Vey qué mandas  
 porque yo voy en bolandas,  
 que me espera el Gran Turquí.  
 DILIGENTE: Que Dios te guarde donde andas.  
 MAHOMETO: Eso mismo haga a ti.  
 DILIGENTE: Espantado  
 me dexa e maravillado.  
 ¡Cuán firme bive en su seta  
 aquel perverso malvado,  
 siervo del falso profeta!  
 Mas, ¡andar!  
 su pago avrá de llevar,  
 según Dios lo va ordenando.

Cerca estó, quiero llegar,  
 quel Papa me está esperando.  
 Gran señor,  
 beso tus pies con honor.

CLEMENTE: Cursor, tú seas bienvenido;  
 ¿qué haze el Emperador?

DILIGENTE: Venir camino seguido.  
 Recibió  
 tus cartas e las leyó.

CLEMENTE: ¿Qué respuso?

DILIGENTE: Que sería  
 tan aýna e más que yo  
 en Roma por recta vía.

ESFUERÇO: Escuchad,  
 veys aquí su Magestad,  
 acá viene endereçado.

CARLO: Déme el pie tu santidad.

CLEMENTE: Hijo, tú seas bien llegado.  
 ¡Sus, levanta!  
 Para ti no ay pie ni planta,  
 yo te doy mi bendición.

CARLO: E a tu persona muy santa  
 Dios le dé consolación.  
 Ya yo sé  
 deste cursor que allá fue,  
 por las cartas que me dio  
 qué tal anda nuestra fe  
 y lo quel Turco escribió.  
 Soy llegado  
 como vees, aparejado  
 para quanto me mandares.

CLEMENTE: Dios te conserve el estado  
 por tierras, yslas e mares.  
 Al escripto  
 que yo te embié me remito:  
 ¡quánta congoxa passava  
 con lo quel Turco maldito  
 en su carta blasonava!  
 Mas, pues quieres  
 con tu persona e averes  
 venirme a favorecer  
 no tengo en dos alfileres  
 al Turco ni a su poder.  
 Quánto más  
 que con el exemplo que das,  
 tras ti verná el portugués  
 y el inglés, como verás,  
 e podrá ser que el francés.

CARLO: Calla padre,  
 que, puesto que el Turco ladre  
 con su carta e con sus fieros,  
 yo me ofrezco, por mi madre,  
 de quebralle los corneros.

CLEMENTE: Tu denuedo  
 me ha quitado todo el miedo  
 e mi tristura e cuydado,  
 porque pienso que eres dedo  
 de mano de Dios embiado.  
 Tus mayores,  
 céssares y antecessores  
 de cuya línea tú vienes

tuvieron contra traydores  
la misma gana que tienes.  
CARLO: Dilación  
me parece a la sazón  
muy dañosa e sin provecho.  
CLEMENTE: Pues dé primero un pregón,  
porque parta satisfecho.  
Diga assí:  
"Yo concedo desde aquí  
remisión de sus pecados  
a quantos fueren tras mí  
contra los turcos malvados".  
ESFUERÇO: Esto basta.  
CARLO: Vamos, quel tiempo se gasta,  
sin prolongar más razones.  
ESFUERÇO: Contra tan maligna casta  
alcemos nuestros pendones.  
CARLO: Pater sancte,  
tu pendón vaya adelante.  
CLEMENTE: ¡Mas vayan juntos entrambos!  
ESFUERÇO: Un villancico se cante.  
CARLO: Alto pues, todos digamos.

### *Villancico*

Florezca la fe,  
perezca Mahoma,  
sublímesese Roma.

Razón nos combida,  
con braços de azero,  
poner al tablero,  
por la fe la vida:  
de aquesta partida  
perezca Mahoma,  
sublímesese Roma.

De turcos paganos  
no quede memoria,  
florezca la gloria  
de nuestros christianos:  
con fuerça de manos  
ensálcesese Roma,  
perezca Mahoma.

Morir en tal guerra  
llevando buen zelo  
es yr de la tierra  
derechos al cielo:  
perezca del suelo  
la ley de Mahoma,  
sublímesese Roma.

**FIN**